

Presente y futuro

LA FORMACION DOCENTE

Javier Duplá

La formación de educadores es, a mi juicio, el problema más grave que tiene planteado el país. Es el más grave porque afecta a toda la población y, además no se es consciente de su trascendencia.

Periódicamente se nos recuerda desde las altas esferas que la formación de recursos humanos constituye una prioridad a la hora de tomar decisiones de gobierno, pero los hechos no se corresponden luego con las afirmaciones. Existe una especie de ceguera colectiva frente al simple hecho de que si queremos una población culta, activa y consciente, tenemos que dedicar lo mejor de nuestros esfuerzos a formarla, a educarla lo mejor posible. Para ello hacen falta docentes excelentes desde todo punto de vista: como profesionales que dominan el campo de su especialidad, y como personas, que viven y transmiten los valores necesarios para la convivencia en una sociedad democrática. La preparación de estos educadores, que tienen en sus manos tan alta responsabilidad, debería constituir la máxima preocupación colectiva. A los partidos políticos se les exige un programa claro respecto a los intrincados problemas económicos y sociales, y se olvida que para resolverlos son mucho más importantes los hombres que los recursos económicos. La elección del equipo que va a dirigir el país debería hacerse a la luz de los programas concretos que ofrezcan para la formación de los recursos humanos, sin lo cual los demás programas carecerán de base de sustentación.

EL DOCENTE DEVALUADO

Estas afirmaciones parecen incontestables. Sin embargo hay una resistencia colectiva a reconocer y aceptar sus consecuencias. Ni la colectividad considera atractiva la profesión docente, ni los gobernantes contribuyen en lo más mínimo a cambiar esa imagen.

Dos tipos de profesiones tienen entre nosotros alto prestigio social: las que responden al clásico concepto de "profesión liberal", porque su ejercicio es "libre" (medicina, abogacía) y las que en los tiempos recientes un "ethos" tecnológico y economicista ha proyectado hacia la cúspide de la demanda (ingenierías, economía, computación). Las primeras están ligadas al ser humano, a su salud, a sus relaciones en sociedad. Su alta cotización les viene de antiguo, de tiempos coloniales, en los que el trabajo manual era despreciado. La educación, en esos tiempos, estaba ligada al clero, porque educar equivalía a catequizar. Los primeros maestros que, al final del período colonial, enseñan por su cuenta primeras letras, se ven en apuros para subsistir. Expresión de ese desdén social por el maestro es la accidentada vida de nuestro Simón Rodríguez. Así ha seguido prácticamente hasta la actualidad. El maestro, entre nosotros, es un heredero del pedagogo griego, del conductor de niños, que era esclavo, mercedor del desprecio social.

Las sociedades anglosajonas, en las que el trabajo manual no fue tan despreciado, también tuvieron un mayor aprecio de la función docente. El maestro inculcaba el aprecio al trabajo práctico, trabajando manualmente como carpintero o mecánico en sus tiempos libres, o cultivando un huerto.

Considero muy difícil en nuestra sociedad rodear de prestigio social la carrera de formación docente, pero no es una tarea inalcanzable y en todo caso, hay que emprenderla. Además, la coyuntura comienza a ser favorable por otras razones: las carreras tecnológicas, de tan alto atractivo para jóvenes talentosos, están mostrando una testaruda incapacidad para solucionar los problemas sociales. Por otra parte, la capacidad de nuestro sistema productivo para absorber los egresados de esas carreras, ha si-

do ya saturada y un porcentaje creciente de ingenieros, economistas y administradores no encuentran empleo.

En estas condiciones, una campaña masiva para promover la profesión docente a través de los medios de comunicación social que posee el Estado parece altamente indicada. La imagen se vende, y una imagen atrayente del educador y de la trascendencia de su misión encontraría eco en muchos jóvenes de espíritu abierto e indiscutible generosidad. (1).

EL DOCENTE SUBREMUNERADO

Pero este esfuerzo de propaganda tiene que estar acompañado de una elevación de los sueldos del docente de Educación Básica y Media. (2) Es indignante que por dudosas operaciones comerciales se haga más dinero en un momento del que puede devengar un maestro en toda su vida. Esto convierte a la docencia en una profesión para los débiles y desanima a gente de talento, que puede hacer dinero más fácilmente con menos esfuerzo. Es cierto que la profesión docente no es para hacer dinero, pero debe garantizar una subsistencia digna. El alto componente vocacional de la profesión docente ha mantenido a muchos en esta profesión tan abnegada, pero esta situación era aceptable mientras el sueldo de maestro constituía un ingreso complementario dentro del ingreso familiar. La actual crisis económica incide particularmente en un alto porcentaje de desempleados dentro de los jóvenes y, por tanto, el sueldo de maestro tenderá a convertirse en el único ingreso familiar.

Esta aspiración al incremento de los sueldos por parte del docente de Educación Básica y Media está plenamente justificada. El sueldo nominal ha ido perdiendo rápidamente valor, debido al fuerte incremento del costo de la vida. Obsérvese en el cuadro No. 1 cómo el sueldo ha ido decreciendo a partir de 1974, en que alcanzó su máximo valor real.

En los tres últimos años la tendencia decreciente es vertiginosa. Después de otra subida en el sueldo nominal en 1983 y su correspondiente subida en el sueldo real, la tendencia es a bajar tan

**EVOLUCION DE LA REMUNERACION
DE LOS MAESTROS (1968-85)**
(Año base 1968)

<u>AÑO</u>	<u>SUELDO NOMINAL</u>	<u>INDICE DEL COSTO DE LA VIDA</u>	<u>SUELDO REAL</u>
1968	700	100,0	700
1969	1.000	102,4	683
1970	1.000	105,0	952,38
1971	1.100	108,4	1.014,76
1972	1.200	111,5	1.076,23
1973	1.200	116,1	1.033,59
1974	1.440	125,7	1.145,58
1975	1.440	138,5	1.039,71
1976	1.570	149,1	1.052,98
1977	1.700	160,7	1.057,87
1978	1.700	172,2	987,22
1979	1.700	193,4	879,92
1980	2.350	238,1	986,98
1981	2.800	282,8	990,10
1982	---	---	---
1983	3.200	308,6	1.136,8
1984	3.200	351,6	910,08
1985	3.200	400,6	798,72

FUENTE: Para los años 1968-83: CERPE, Serie "La Educación en Venezuela", n. 6: El Maestro hoy. Para los años 1983-85: Cálculos propios.

rápidamente, que pronto se llegará a los niveles anteriores a 1970, considerados de cuasiexplotación al maestro.

RESCATAR LA VOCACION DOCENTE

La Ley Orgánica de Educación de 1980 elevó el nivel de formación de los docentes a nivel superior. Esto incidirá sin duda en el futuro en una mejora de la calidad de la enseñanza, pero ocasiona a corto plazo una disminución del número de aspirantes a docentes de Básica. Al elevar el número de años para licenciarse de educadores, se alejan de la profesión muchos jóvenes, predominantemente del sexo femenino, que anteriormente podían comenzar a ganarse la vida a los 18 años. Ahora que la carrera de educación tiene igual duración prefieren cursar otras carreras de mayor prestigio y de más altas expectativas económicas. Esto causará a corto y mediano plazo una disminución del porcentaje de graduados en educación y el Estado deberá echar mano de otros recursos profesionales no específicamente preparados para la docencia. Los planes actuales para profesionalizar en la docencia a otros profesionales serán siempre parches remediales a una situación no prevista ni deseada.

Con la profesión docente ocurre

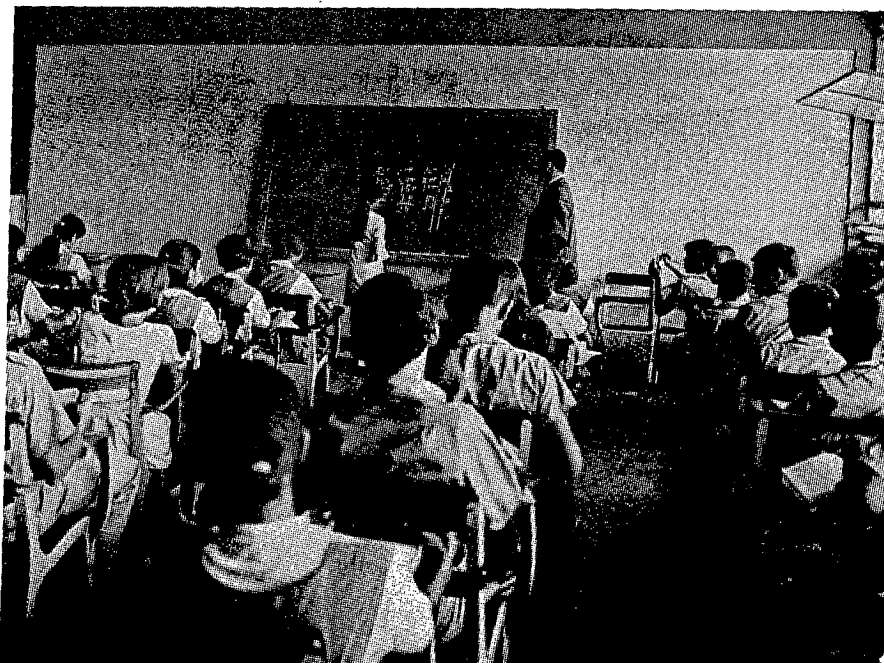
como con otras profesiones: nadie quiere ir al campo. Las escuelas rurales próximas a las ciudades sufren la desatención de los maestros ciudadanos, que visitan sus escuelas tres o cuatro veces por semana (los maestros faltan a veces los lunes y viernes). Esto es consecuencia de la debilidad del aspecto vocacional, no

reforzado durante la formación. Propongo una pasantía de dos años en el campo, al terminar la carrera de formación docente, necesaria para recibir el título. La pasantía, por supuesto, sería pagada y contaría como años de servicio, y la comunidad educativa estaría en la obligación de rendir un informe sobre la actuación del docente al finalizar los dos años de servicio.

Urge rescatar el lado vocacional de la profesión. La docencia es un servicio, además de y antes que una profesión. El servicio debe concretarse en la comunidad educativa que circunda la escuela. Allí el maestro tiene que convertirse en líder, promotor y cooperador en las iniciativas para la defensa y la mejora de la comunidad. Este fue uno de los principales papeles del maestro en tiempos pasados, papel que se pierde en los conglomerados urbanos y que urge rescatar bajo modalidades nuevas. Pero el docente no se convertirá en factor dinamizador de la comunidad, si se ve obligado para subsistir a impartir su actividad en dos o más planteles. Las comunidades educativas deben organizarse y arbitrar fórmulas económicas para subvencionar este tipo de actividades exigidas por el nuevo rol de docente.

LA FORMACION DOCENTE

Si queremos una buena educación, necesitamos buenos docentes. Esto es tan evidente que lo olvidamos con mucha frecuencia y creemos que mejorando los planes de estudio, los programas, los recursos, se mejora la educación.



Nada más falso. Un buen docente impartirá excelente educación sin recursos o con programas anticuados. Para formar buenos docentes —además del aspecto vocacional antes mencionado— necesitamos precisar los contenidos básicos que deben aprender y los métodos de enseñanza fundamentales, que aplicarán después.

Los contenidos. El docente debe leer y escribir a la perfección. Cada vez es más frecuente el espectáculo de maestros y profesores que no saben expresarse correctamente, especialmente por escrito y que cometen atrocidades ortográficas, señal de que no tienen hábito de lectura. La formación docente debe destinar un tiempo sustancial a la lectura de buenos libros y a los ejercicios de redacción. Hasta que un estudiante de educación no logre dominar el precioso instrumento de la palabra, no debe permitírsele acceder a otros estudios, que no pueden ser aprovechados si no se domina la lengua. Durante el primer año de la carrera el estudiante debe pasearse por las excelentes producciones literarias de nuestros escritores, que saben unir la elegancia con la precisión, la erudición con la armonía expresiva. Las narraciones históricas, los viajes y aventuras, las exploraciones en el mundo afectivo, los dramas de la vida humana proporcionan conocimientos a la vez que destrezas lingüísticas. Y junto al ejercicio de la lectura recreativa, la imitación constante de los buenos modelos, ejercicio penoso al comienzo, pero imprescindible para el dominio de la expresión.

El otro capítulo es el de las operaciones matemáticas. El docente debe familiarizarse con el número, aprender la razón y el manejo de la cantidad, la justificación y la lógica de los sistemas de medición. La matemática no es difícil; la hacen difícil los malos profesores. La formación docente debe asentar las bases de la comprensión y el manejo del número. También aquí, el tiempo invertido, por grande que parezca, será ganancia. El primer año de la formación docente debe asegurar un manejo airoso del mundo de los números.

Por otra parte, el docente no puede desconocer hoy día el mundo de la computación. Será otra manera de introducirle en el mundo de la exactitud y de la lógica. El programa de formación docente debe ofrecer, para cualquier especialidad, una introducción a la computación y a la programación.

Los contenidos de las ciencias sociales, las ciencias de la naturaleza se



fundamentarán sobre el dominio del idioma y de la matemática. La sensibilidad, destrezas y habilidades requeridas por la educación artística y la educación física que debe impartir (al menos en la primera etapa de la Educación Básica) se deben cultivar más como un desarrollo de aptitudes personales que como una apropiación de contenidos.

Pero lo fundamental es saber despertar una actitud de admiración, de asombro, de curiosidad intelectual, de sintonía afectiva con la naturaleza y con la sociedad, con los misterios de la vida y con las ambigüedades de la historia humana. Los griegos hablaban de la admiración como principio de la sabiduría. Esta es la actitud básica que debe dominar la formación docente, más que el embotellamiento de contenidos a presión.

• Son también necesarios instrumentales básicos para impartir la docencia con más efectividad: psicologías evolutiva y del aprendizaje, didácticas particulares, teoría y diseño del currículum, planificación y evaluación educativas, recursos para el aprendizaje. Pero debemos cuidar que sean materias eminentemente prácticas, que eduquen para el hacer, para el experimentar ordenado, para la búsqueda y aplicación a nuestra realidad.

PROPOSICIONES

A modo de resumen, presento las siguientes propuestas para la consideración de la colectividad educativa:

1) Realizar una continuada campaña a través de los Medios de Comunicación Social del Estado para promover la profesión docente.

2) Redistribución del presupuesto educativo, de manera que se eleven los sueldos de los docentes de Educación Preescolar, Básica y Media Diversificada y Profesional.

3) Generar recursos en las comu-

nidades educativas para que los docentes puedan cumplir los nuevos roles que les asigna la nueva educación, sin tener que trabajar en varios planteles. La efectividad del trabajo extraaula debe ser evaluada por la propia comunidad.

4) Pasantía de dos años en escuelas rurales al terminar la carrera de formación docente.

5) Primer año de la formación docente dedicado a un perfecto aprendizaje del idioma y al manejo de los números.

6) Metodología activa y participativa a lo largo de la carrera de formación docente. Prácticas docentes a lo largo de toda la carrera, desde el tercer semestre o segundo año.

NOTAS

(1) Aunque parezca ridículo decirlo, a esto podrían contribuir, en gran medida, las inevitables telenovelas. Ya que son un mal inevitable, por lo menos deberían ser obligadas a realizar la labor del profesor y del maestro. No es por casualidad que en los países de habla inglesa se le tiene un gran respeto al policía; es porque en esas naciones se destaca su labor, se le muestra como un héroe y como un ser sacrificado, pero bien remunerado y de prestigio social.

(2) En 1961, cuando el kilo de carne costaba Bs. 5 y un traje para caballeros no subía de Bs. 120 o 150, un profesor de secundaria ganaba Bs. 15 por cada hora de clase. 25 años después, ese profesor cobra su clase a Bs. 33,50. Pero aquel kilo de carne le cuesta ahora diez veces más, y el valor del traje también. La pregunta obligada es: ¿Por qué se ha envilecido en esta forma el sueldo del docente? ¿En qué proporción lo han hecho las demás profesiones? No acepto la excusa de que la culpa la tiene la explosión de la matrícula estudiantil, porque al mismo tiempo ha ocurrido una explosión (mucho mayor) en el ingreso nacional, que de 5.000 millones subió a 130.000, es decir, se multiplicó por 26.